LA LEGALIDAD.

SUSCRICIÓN,
—
1 PESETA AL TRIMESTRE; FUERA DE LA CAPITAL 1 PTA. 25 CTS.

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIODICO POLITICO,
ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

OFICINAS.
—
CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 23.

—
TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA AL DIRECTOR.

SE PUBLICA LOS JUEVES

BANCO AGRICOLA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

La Junta general de accionistas del mismo, haciendo uso de la facultad que la confiere el artículo 42 de los Estatutos, acordó, en la sesión que celebrara el 11 de Agosto último, que el 22 del corriente continúe dicha Junta á las cuatro de su tarde.

Lo que se hace público por medio de este anuncio, á fin de que llegando á conocimiento de aquellos puedan concurrir al acto en la forma que determinan los citados Estatutos.

Segovia 15 de Septiembre 1891.—Por acuerdo de la Junta, El Secretario general, MANUEL ENTERO.

Responsabilidad judicial.

Leemos en *El Demócrata* del 15 del actual:

«Hoy á las doce se ha verificado, con la solemnidad de costumbre, la apertura de Tribunales, bajo la presidencia del Sr. Igón, presidente del Tribunal Supremo.....»

El discurso del presidente versó sobre responsabilidad judicial, sosteniendo que en la legislación actual hay medios bastantes para hacerla efectiva, y que no son convenientes innovaciones, sino, en todo caso, reformar lo existente.

De este trabajo del Sr. Igón nos ocuparemos con más espacio.»

Estamos seguros de que el trabajo del Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Supremo ha de ser objeto de serias discusiones y de profundos estudios. Nosotros, al escribir estas líneas, no tenemos del discurso leído en la apertura de los Tribunales otra noticia que la contenida en los párrafos trascritos del periódico citado: nos consideramos unos pigmeos en asuntos de justicia, y estimamos casi una profanación, el permitirnos tocar siquiera una cuestión que preocupa seriamente á los más privilegiados talentos, y que está llamada á recibir la solución que en la actualidad se elabora por la opinión ilustrada del país, en atención á que es aquel problema uno de los que reclaman más urgente remedio.

Aun á riesgo de lanzar una idea que parezca atrevida é infundada, nosotros creemos siempre, que la afirmación capital de que «en la legislación actual hay medios bastantes para hacer efectiva la responsabilidad judicial,» no tiene firme apoyo en una multitud de casos, en los que, por las trabas y dificultades establecidas en el procedimiento, se hace materialmente imposible ir contra la prevaricación de los jueces ó tribunales.

Dejemos á un lado esa imposibilidad que es indiscutible por lo absoluta para el que carece de cuantiosos bienes de fortuna; pero ni aun en caso opuesto se llega casi nunca á esa efectividad tan decantada.

Y cuenta que es esto tanto más de lamentar, cuanto que esa indudable impunidad, resultante de la manera de ser de la legislación actual, cede notablemente en perjuicio de los Tribunales de justicia, porque, si es forzoso reconocer, que sin incurrir en error de inducción, no puede sostenerse el desprestigio de la institución, correspondiendo éste únicamente al individuo, que en especial y determinado caso atropella la ley y arrolla á sabiendas el derecho del ciudadano; es lo cierto, sin embargo, que escudado el prevaricador en las salvaguardias que la Ley le ofrece, y en que quizás pudieran estrellarse los propósitos encaminados á la reparación debida ante un mal entendido espíritu de clase, consigue pasar por autoridad tan recta, prestigiosa y justiciera como el más digno y severamente imparcial de los jueces ó magistrados, ó lo que es peor, se toma lo particular por general, y se confunde al individuo con la clase.

No es nuestro ánimo tratar detenidamente esta materia: nos creemos sin la competencia necesaria para hacerlo con acierto: queremos, sí, en corroboración de los asertos anteriores, apuntar alguno de esos casos en que la Ley deja, en nuestro juicio, sin defensa adecuada los sagrados derechos del hombre, la honra, la propiedad y aun la vida misma, contra la prevaricación posible de un juzgador.

Desde luego se requiere un doble procedimiento para exigir la responsabilidad: es preciso promover el antejuicio que ordena el art. 757 de la Ley de Enjuiciamiento criminal con objeto de exclarecer si podrá ó no admitirse la querrela por la que se someta después al proceso al funcionario acusado:

«Cuando el antejuicio,—dice el art. 758 de la citada Ley—tuviere por objeto alguno de los delitos de prevaricación relativos á sentencias injustas, no podrá promoverse hasta después de terminadas por sentencia firme el pleito ó causa que dieren motivo al procedimiento.»

Supongamos que esa prevaricación la comete un juez en los comienzos de una causa criminal: prevarica á favor ó en contra de un acusado; pues no se puede promover el antejuicio exigiéndole la responsabilidad, hasta que termine la causa por sentencia firme. Primera enormidad que se sigue de esa prescripción legal: el prevaricador tiene que continuar entendiendo *el mismo* en la causa, dirigiéndola bajo esa base, y por tanto, con arreglo á los fines que se haya propuesto al prevaricar; y el perjudicado con

la resolución injusta no puede recusarle, porque tendría en ese caso el motivo de recusación que establece el punto 3.º del artículo 54 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, esto es: «estar ó haber sido (el juez ó magistrado) denunciado ó acusado (por el recusante) como autor, cómplice ó encubridor de un delito,» pero como no puede denunciar de prevaricador al juez, hasta tanto que la causa se termine en el tribunal ó tribunales superiores, ha de tener la santa resignación, que la ley impone, de que el juez prevaricador sustancie el proceso, instruya el sumario, ofreciendo al Tribunal sentenciador los datos ó pruebas acumulados bajo la dirección de la voluntad prevaricadora. ¿Y qué podrá resultar en la sentencia firme contra el infeliz sometido á tan absurdo é injusto procedimiento?

Pues esta es una de las garantías de la ley procesal para exigir la responsabilidad judicial.

Y no se nos diga que establecemos una hipótesis imposible al suponer que en el principio de una causa criminal dicte un juez una sentencia injusta, porque un juez instructor no puede dictar sentencia, más diremos, que la significación de la palabra sentencia en ese artículo de la Ley, es genérica, esto es, la de resolución injusta, sea providencia, auto, ó sentencia en sentido estricto, y así lo da á entender el art. 765 al decir que si la responsabilidad criminal que se intente exigir fuese por alguno de los delitos de prevaricación relativos á sentencias injustas, se presentará con el escrito la copia certificada de la sentencia, auto ó providencia injusta; luego la providencia y el auto se hallan comprendidas en el concepto de sentencia injusta.

¿Y menuda que es la dificultad creada en el último artículo citado al exigir que se presente copia certificada de la resolución injusta!

Afortunadamente el art. 769, agrava esa dificultad creando un imposible en multitud de casos:

«Si el que promoviese el antejuicio, no pudiese obtener los documentos necesarios, presentará á lo menos el testimonio del acta notarial levantada para hacer constar que los reclamó al Juez ó Tribunal que hubiese debido facilitarlos ó mandar expedirlos.»

Á lo menos el testimonio exige la ley; no sabemos que serán á lo más, cuando ese testimonio no se obtenga y si el víctima del delito es absolutamente pobre, ¿cómo pone en movimiento al notario, para que levante acta de aquella negativa? ¿Y si el documento radica en un juzgado distante del Tribunal ante el que haya de promoverse el antejuicio, ¿cómo se consigue obtener la copia certificada de la sentencia injusta?

¿Por qué la Ley no establece que en ningún caso se pueda negar esa certificación á parte legítima, ó que baste justificar esa negativa de cualquier modo?

Estos pequeños reparos ó inconvenientes, hemos encontrado por nuestra parte en los preceptos legales relativos á la responsabilidad judicial, y fueron suficientes para llevar á nuestro ánimo la convicción de que dado el procedimiento hoy establecido para exigir dicha responsabilidad, es cierto que se halla consignada en la Ley, pero no lo es menos que son tan raros los casos en que pueda llegarse á hacerla efectiva, como los Santos Padres en Roma.

Así que apesar de cuanto se enaltezca la legislación actual en ese punto, lo mejor será que los litigantes pidan á Dios no les depare un prevaricador, porque será la única manera de verse libres de un mal para el cual hasta el día la Ley no ha dado con el seguro remedio.

15 de Septiembre de 1891.

CARIDAD SIEMPRE.

No es posible hablar ni una sola palabra de política porque carece en absoluto de importancia cuanto puedan pensar nuestros gobernantes y sus adversarios en ocasiones que como la presente determinan un periodo tristísimo para España.

Las inundaciones; las pérdidas de la vida más dolorosas aún por las circunstancias tristísimas en que se han llevado á cabo, las pérdidas de la cosecha, única esperanza de redención del labrador sumido al presente en la profunda ruina de la miseria de la que apenas si podrán sacarle las enérgicas resoluciones de una caridad inagotable; los ciclones, castigo de nuestras florecientes poblaciones de Levante; todo, todo ello contribuye á que los españoles no veamos en nuestro horizonte otra cosa que sombras tristísimas de no menos triste y desagradable porvenir que el aterrador presente.

Las víctimas de Consuegra, Almería y tantos otros puntos, han excitado en todos los españoles, al par que sentimientos de horror por lo tremendo de la catástrofe, otros de conmiseración profunda hacia los infelices que por centenares han perecido entre los rigores de la inundación y las sacudidas del hundimiento, germinando en todos los corazones el deseo vehementísimo de acudir con mano pródiga á socorrer á los que por horrible sarcasmo se han librado de la muerte para sufrir desde luego las punzantes y dolorosas caricias de la miseria.

No ya sólo el estado precario de la clase obrera en España, si que también los rudos golpes sufridos últimamente por la Agricultura, han de ser causa más que suficientemente á dificultar los socorros haciendo que la caridad sea más tardía y menos fecunda que en otras épocas tan tristes como la presente para nuestro desdichado pueblo, pero á pesar de todo, es seguro que los sometidos hoy á la imperiosa necesidad de implorar socorro, le hallarán tan cumplido como lo exigen las tremendas desgracias que últimamente han venido á consternar los ánimos de aquellos que anidan en su pecho un corazón genuinamente español.

Nosotros nos asociamos de todas veras al sentimiento nacional y contribuiremos en la medida de nuestras escasas fuerzas á enjugar las lágrimas amargas de los miles de compatriotas que al presente han perdido cuanto pudiera constituir su fortuna.

Conocemos los caritativos sentimientos de Segovia, y no dudamos que, cual lo hizo en otras ocasiones, acudirá al presente á remediar las agen-

desdichas á pesar de que el estado de nuestra empobrecida ciudad no consentirá seguramente un auxilio en armonía con el deseo de los segovianos para socorrer á las víctimas de las inundaciones.

Sumemos nuestro pequeño óbolo al de otras provincias más afortunadas y hagamos que la desesperación de los perjudicados en las últimas catástrofes sea calmada por los consuelos inagotables de la caridad, única capaz de remediar eficazmente los resultados de la inundación y de borrar las huellas del dolor.

LA LEGALIDAD

abre suscripción al objeto y la encabeza con 25 pesetas.

CUENTOS AL VUELO.

Juan Cruz.

—¡Adiós! ¡Adiós! ¡Juan!... ¡Hijo del alma!

Así decía, llorando y mesándose los blancos cabellos, la pobre Sra. Teresa, al despedirse de su hijo, que con otros camaradas formaba la partida de quintos que había de incorporarse á su destino.

Juan, guapo mozo, alegre y decididor, volvía el rostro para ocultar las lágrimas y extendía el brazo para estrechar alguna mano amiga.

—¡Hasta la vuelta! —decía.

—Dios te dé suerte, —le contestaban.

Y así entre manifestaciones de cariño, suspiros de las mozas y lágrimas de las madres, la partida se perdió de vista; cada cual volvió á sus faenas y lo que perdió el campo en braceros, lo ganó la patria en soldados. ¿Todo en soldados? No. Algo se ingresó en concepto de redenciones á metálico, porque no todo ha de ser carne de cañón y hasta por servir á la patria hay privilegios, á menos que quiteemos importancia á las pesetas.

El buen Juan, al poco tiempo de estar en las filas, se había captado las simpatías de sus superiores y el cariño de sus compañeros.

Ostentaba en las bocamangas los galones de cabo; las peripecias de nuestras discordias civiles le habían hecho acreditar su valor en más de una ocasión, y ya guardaba recuerdos del acero enemigo en una cicatriz, que roja y ancha, conservaba en su frente.

El general le tenía en su escolta; cualquiera orden que había que transmitir en los momentos más apurados del combate, el cabo Cruz, que así le llamaban, era el primero en llevarla.

Aparecía sereno en las guerrillas, galopaba hacia el hospital de sangre, prestaba consuelo á sus compañeros heridos y en las largas y penosas marchas más de una vez echó pié á tierra para dejar su caballo á algún infante rendido de fatiga y abrumado por el peso del equipo.

En su continuo roce con el cuartel general, estaba al tanto de los mil cambios que en política se venían sucediendo y hoy fulano, y mañana Perico el de los palotes, eran los que de la nada llegaban á lo alto, rigiendo desde los ministerios los destinos de la patria.

El general se ensobrecía, hablaba de sublevar al ejército, de marchar sobre Madrid y pasar á cuchillo á grandes y chicos, ó de trocar el ros por la boina ó la espada por un plumero.

El cabo Cruz oía como quien no quiere oír; y aun, por subordinación, pensaba lo mismo que su general.

Y aun llegó el éxito á coronar aquel murmurar constante.

Un día se puso en movimiento la columna.

Después de dos horas de marcha se supo que el ejército estaba sublevado, que el gobierno había caído y que la nación entraba en lo que llamaban algunos, los más, un orden nuevo de cosas.

El general, á quien sus servicios le habían hecho merecer bien á la patria, obtuvo un nuevo entorchado; volvió la columna al campo y á la lucha, las partidas facciosas siguieron en su porfía y las escaramuzas se repitieron; los tajos y reveses menudearon y al cabo de algún tiempo se trocó la ruda vida de campaña por la tranquila y monótona, hasta cierto punto de guardación.

Una noche, fué llamado el cabo Cruz al cuarto del sargento.

De lo que habieron nada se sabe; pero algunos días después, parte del regimiento se sublevaba y antes que los sublevados pudieran moverse, era sofocada la intentona; algunos escaparon y Cruz se vió encerrado en el calabozo, sujeto á un consejo de guerra y condenado á ser pasado por las armas.

Rápida la justicia militar llevó sus acuerdos á ejecución inmediata.

El cabo Juan Cruz fué puesto en capilla; al amanecer del día siguiente había de morir aquel desgraciado.

Un crucifijo al que daban débiles resplandores, y cuatro luces formaban el altar.

Una cama, una mesa y algunas sillas completaban el ajuar de la triste estancia.

El Cura del regimiento prodigaba frases de consuelo al reo. Este hojeaba un libro, el que en la infancia se llama *Manual de cabos y sargentos*. Buscaba y rebuscaba en aquel libro, pasaba de las obligaciones del recluta, cabo, sargento, etc., á las leyes penales, á las órdenes generales para oficiales.

—¡No lo encuentro! —exclamaba de vez en cuando.

El sacerdote le exhortaba para que olvidase aquellas pequeneces, como las llamaba, para que pensase en la vida eterna.

Juan Cruz volvía á hojear en el *Manual*.

Escribió á su madre y á sus hermanos, les rogó que le perdonasen, y terminaba la carta diciéndoles: ¡Soy honrado! ¡Rogad á Dios por mí!

Llegó la noche, el cabo Cruz se tendió en el lecho, durmió algunas horas; cuando despertó miró sus bocamangas.

Los galones de cabo, aquellas cintas rojas le parecieron dos manchas de sangre.

Los trompetas del regimiento tocaron diana.

Juan Cruz, mirando al *Manual* se quedó un rato pensativo; después, volviéndose al sacerdote que le miraba con los ojos llenos de lágrimas, exclamó:

—La pena es tanto mayor, cuanto mayor sea la graduación del que cometa la falta. Ya ve usted, Sr. Cura, yo soy cabo.

El cuadro estaba formado ya.

Salió el reo, un sol espléndido daba luz, mucha luz á aquel abigarrado conjunto del distinto color de los uniformes.

Los sables y las lauzas reflejaban al sol y un silencio de muerte reinaba en el campo.

Allí estaba el general con su escolta.

Juan Cruz le miró, buscó los entorchados de la bocamanga; no los vió, porque el general llevaba traje de campaña.

Poco después sonó una descarga.

La revolución, esa maldita palabra escrita con sangre por tantos abusos, había echado un borrón más sobre su lema.

El escabel de tantas grandezas cuando el éxito corona las algaradas, tenía en el campo un cadáver más, y allá, en la capilla, un crucifijo, cuatro cirios y sobre una mesa un libro, el que hojeaba Juan Cruz en su última fiebre.

LUCALAB.

ES NECESARIO

Urgente nos parece y así lo hemos creído siempre, acudir en socorro de la clase obrera harto castigada desde hace muchísimo tiempo por lo precario y miserable del jornal que durante un largo número de años viene percibiendo, efecto de la escasez de obras y falta de recursos de las corporaciones que se hallan en cierto modo obligadas á fomentar aquéllas, siempre que sean de reconocida utilidad pública.

Es un deber de caridad proporcionar trabajo al que lo solicite como medio de subvenir á las necesidades de una familia numerosa y jamás nos oponeremos á todo aquello que pueda redundar en beneficio de las clases desheredadas de la sociedad, tanto más dignas de protección, cuanto que son las que más directamente sufren las consecuencias de la pobreza que rema en la ciudad de Segovia, convertida al presente en un cúmulo de pordioseros que demandan con insistencia abrumadora y proporcionada á su miseria recursos con que salir de la insostenible

situación en que se encuentran, efecto de la falta de trabajo, y más que todo, de la precaria situación porque atraviesa la Corporación municipal, cuyo presupuesto de ingresos apenas si alcanza á cubrir las enormes cargas contraídas por administraciones anteriores, un tanto prodigas en conceder mercedes á quienes no las necesitan, mercedes que después de todo, en poco, ya que no en nada, han contribuido á mejorar la situación de una capital que viene siguiendo un camino progresivo de decadencia, cuyo término se ve como muy cercano y ruinoso. Suponemos que este año, como los anteriores, el Ayuntamiento se verá mortificado por las continuas demandas de los obreros sin trabajo, y es urgentísimo reformar los acuerdos que con su concesión se refieren, haciendo que la consecuencia de hoy, se convierta en la severidad necesaria para evitar que de todos los pueblos de la provincia acudan empadronados de invierno, alentados por las facilidades que se les han venido dando hasta el presente para conseguir ocupación en perjuicio de los obreros del término municipal.

SESIÓN DE AYUNTAMIENTO del 16 de Septiembre.

Bajo la presidencia del Sr. Alcalde y con asistencia de los señores Alemán, Peña, Ramón Santiago, Cabrero, Carretero, Martín Higuera, Sanz Alvaro, de Frutos, Lotero, Pérez Yagüe, Matabuena y García, se abre la sesión y se da lectura del acta de la anterior.

Hace una rectificación el Sr. Lotero en un asunto relativo á la banca municipal, asunto en el cual cree ha habido alguna omisión. Intervienen en el debate el Sr. Alcalde y el Sr. de Frutos, y después de algunas explicaciones del Sr. Secretario, se aprueba el acta.

Excusa su asistencia el Sr. Santiuste, por enfermo.

Se presenta una comunicación del Sr. D. Miguel Arévalo, invitando á la cooperación para el Centenario de San Juan de la Cruz, al Ayuntamiento, y después de algunas palabras del Sr. Presidente, se acuerda quedar enterado y á lo acordado.

Se lee una comunicación del Administrador de la Gaceta, relativo al anuncio del descubierto por enterramientos.

Se da cuenta de la dimisión del Sr. Sancho Pulido, individuo de la Junta Municipal fundándose en la edad, y el Sr. Presidente dice que no ha lugar á deliberar sobre este asunto y así se acuerda.

Se da lectura de una comunicación del Alcalde de Rascafría, relacionada con el arriendo de pastos del Pinar de la Cinta, concedido por el Gobernador de Madrid al citado pueblo, en la cantidad de 1000 pesetas.

Se acuerda dirigir un oficio al Gobernador de Madrid para que no permita la subasta, haciéndole presente que no puede el Alcalde de Rascafría ejercer actos de dominio sobre el Pinar de la Cinta que pertenece al Ayuntamiento y Comunidad de Segovia.

Se presenta una moción de la comisión de policía relativa al descanso de coches, proponiendo como local, el solar de los Huertos, siempre que los individuos que le aprovechen satisfagan el canon correspondiente y corquen el solar con una valla en buenas condiciones.

Abierta discusión sobre este punto, intervienen en ella los Sres. Cabrero, Matabuena y de Frutos acordándose, según se propone en la moción, dejando al Sr. Alcalde facultades suficientes para modificar el precio.

Se lee una proposición del Sr. Matabuena pidiendo se limite el servicio que se viene exigiendo á los empleados del Ayuntamiento, en lo relativo á la desinfección de domicilio y conducción de cadáveres en caso de enfermedad contagiosa.

El Sr. Alcalde manifiesta que ese servicio se refiere solo á las familias pobres.

El Sr. Matabuena pide al Ayuntamiento se tenga en cuenta la conducta observada por el Sr. Mayorga (D. Sebastián) al extraer de un pozo el cadáver de una joven.

La Corporación, á propuesta del Sr. Presidente, acuerda dar las gracias y hace presente el comportamiento de dicho vecino para el caso de que

podiera acudir algún día demandando protección al Ayuntamiento.

La presidencia dice que para la recomposición del Postigo se necesitan algunos adoquines y pide autorización para suministrar los que existen en los depósitos.

El Sr. Alemán dice, que autorizada la Presidencia para resolver los asuntos de tramitación, huelga esa autorización pedida por la Alcaldía.

Se da lectura del estado de fondos, resultando una existencia de 21,113,32 pesetas, de las cuales 10,000 resultan nominales.

Se levanta la sesión. Eran las nueve y media.

D. TOMÁS BAEZA Y GONZÁLEZ.

Pocas, poquísimas personas habrán conseguido adquirir el respetable nombre que nuestro querido amigo el Sr. Deán de la Catedral de Segovia, á quien profesábamos verdadero respeto y admiración.

Su muerte acaecida en esta capital durante la última semana, ha sido profundamente sentida siendo este el mejor elogio que pudiéramos hacer del ilustre escritor segoviano.

A continuación damos algunos datos biográficos del Sr. Baeza, y que tomamos de nuestro estimado colega *El Carpetano*.

«Nació el Dr. D. Tomás Baeza González en Las-tras de Cuéllar, provincia y obispado de Segovia, el 21 de Diciembre en 1816, y el 27 del mismo mes recibió las aguas del Bautismo en la Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, de dicho pueblo. En él pasó los primeros albores de su vida bajo los cuidados de sus padres, D. Rodrigo Baeza y D.^a Catalina González, aquel natural de Fuentepiñel y ésta de la villa de Cuéllar. Ambos humildes y honrados, tenían sobre todo á grandísima honra apellidarse cristianos viejos, expresión elocuente en extremo porque habla muy alto en pró de sus arraigadas creencias. En Las-tras permanció don Tomás hasta Mayo de 1818, que hubo de trasladarse con los padres de sus días al pueblo de Ontalvilla (también de esta provincia), cuyo párroco Doctor D. Juan Antonio González, tio materno del Doctor Baeza, tomó á su cuidado la educación de éste. Provista en el año de 1820 la penitenciaría de la Catedral de Segovia á favor de D. Juan Antonio, éste llevo consigo á su sobrino á la expresada ciudad, con el fin de proporcionarle estudios en el convento de San Francisco, de la misma.

El año 1829 se matriculó en el Seminario Conciliar, cursando en él los tres años de Filosofía, terminados los cuales, dió comienzo á los cursos de Sagrada Teología. Mucho debió de aprovechar en tan importantísima ciencia, por cuanto mereció ser nombrado por el Gobernador eclesiástico Doctor D. Vicente Sáinz, catedrático de Filosofía en 13 de Diciembre de 1837, y en Abril del 39, una nueva distinción vino á ponerle de manifiesto en alto concepto que merecía á sus superiores jerárquicos, nombrándole catedrático de Instituciones Teológicas.

«En varias ocasiones actuó en el gimnasio, dejando plenamente satisfechos á cuantos le escucharon, tanto por la elegancia de su estilo como por la energía y vigor de la argumentación.

«Recibió los grados de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología, en 30 de Septiembre y 14 de Octubre respectivamente en la Universidad de Valladolid y en 19 de Diciembre se ordenó de Sacerdote.

«Tan brillante carrera no podía menos de tener un digno coronamiento y en efecto le tuvo, pues el día 30 de Octubre de 1849, previos brillantes ejercicios, recibió la borla de Doctor en Sagrada Teología en la Universidad Central.

«Con fecha 17 de Abril, fué nombrado predicador supernumerario y capellán de honor honorario de S. M. Hizo oposición en 1851 á la magistral de Segovia, cuyo tribunal, no sólo le aprobó los ejercicios, sino que obtuvo algunos votos.

«Posteriormente se opuso á la misma prebenda de la Real Colegiata de San Ildefonso y más

tarde á la de Avila, resultando empate en ambas votaciones. A consecuencia de la buena impresión que dejaron los ejercicios del Dr. Baeza en San Ildefonso, fué nombrado canónigo de aquella Iglesia Colegial, el 21 de Mayo de 1853. Después le fué conferida la magistral en la propia Iglesia en virtud de nueva oposición.

«Tras esta serie de actuaciones, tornó al palenque del honor, haciendo otras oposiciones á la Penitenciaría de la Metropolitana de Sevilla, no pudiendo terminar estos ejercicios por haber enfermado. En 1860, y cuando menos lo esperaba el Sr. Baeza, fué sorprendido con el nombramiento de Canónigo en la Catedral de Avila. Desde el año 1862, hasta el 1866, presidió el Cabildo de Ciudad-Rodrigo, y el 21 de Enero de 1867, tomó posesión de este deanato de Segovia con harto contento de su alma, por ser el colmo de sus aspiraciones la residencia en ésta para él idolatrada ciudad.»

El entierro del Sr. Deán de nuestra Catedral, fué un acto imponente por el público considerable que asistió á la conducción del cadáver al cementerio.

D. E. P. tan ilustre hijo de la provincia de Segovia.

MISCELÁNEA.

Desde el día 15 del actual, de siete á ocho de la noche, se halla abierta al público en la Secretaría de la Escuela de Artes y Oficios de esta Capital, la matrícula para el ingreso en las Clases de la misma durante el curso académico de 1891 á 1892, verificándose la apertura y distribución de premios á los alumnos que los obtuvieron en el anterior, el día 2 de Octubre próximo á las siete de la noche.

Con motivo de las desgracias ocurridas en algunos pueblos de la provincia de Toledo, por las inundaciones y hundimientos de edificios, el gobierno ha expedido un Real Decreto abriendo una suscripción nacional, y haciendo un llamamiento á la caridad.

Con este motivo, además de las iniciativas particulares los gobernadores de las provincias, se dirigirán á las Diputaciones y Ayuntamientos, cuyos vecinos no hayan sufrido perjuicios para que concurren á la suscripción y la promuevan entre sus subordinados.

Se constituirá en cada provincia una Junta de auxilios á las víctimas, encargadas de erigir y estimular la suscripción pública entre todos los habitantes de la provincia.

La prensa de Segovia, trata de unirse para ver la manera de allegar algún recurso en la medida de sus escasas fuerzas para socorrer á los pueblos inundados en las provincias de Toledo y Almería.

Se proyecta para el próximo domingo en el Teatro de San Ildefonso, una función dramática por las personas de la colonia veraniega para obtener recursos con que socorrerá los pueblos inundados.

S. M. el Rey D. Francisco se cree que saldrá de San Ildefonso para San Sebastián, el día 23 del corriente, con objeto de estar allí el día del onomástico de la princesa de Asturias doña María de las Mercedes.

La Misa que se viene celebrando todos los días á las once de la mañana, en la Iglesia del Seminario, con motivo de las obras que se están haciendo en esta Iglesia, se ha empezado á decir en la capilla de los Doctrinos, hasta tanto se terminen las obras.

El martes y del tren 27 que salía para Medina en el sitio de bifurcación de líneas, se cayó uno de los viajeros que iban en el tren. Al observarlo el Juez municipal de Abusin se arrojó á la vía, fracturándose la pierna izquierda. Este señor era padre del individuo que cayó del tren.

Segovia: 1891.—Imp. de la Viuda é Hijos de Ondero.

SECCION DE ANUNCIOS.

**COLEGIO POLITÉCNICO
DE SEGUNDA ENSEÑANZA**

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL
Y DIRIGIDO POR EL LICENCIADO EN CIENCIAS Y MEDICINA

DON EULOGIO MARTÍN HIGUERA,

Real del Carmen, 28, principal, centro.

Las bases de fundación de este Establecimiento de enseñanza, y los resultados obtenidos durante el último curso, ofrecen al público en general tales garantías, que se hace innecesaria toda recomendación, encomio ó alabanza.

Los interesados que de aquéllas deseen informarse, pueden dirigirse de diez á doce á la casa arriba citada, donde se les facilitarán prospectos y cuantos detalles sean precisos.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

IMPORTANTE.

**ÚNICA Y VERDADERA
GRAN EMPRESA GENERAL**

de redención y sustitución de mozos alistados para el presente reemplazo, establecida en Madrid, calle de Toledo, núm. 56, principal, bajo la dirección de D. Feliciano Salustiano.

REPRESENTANTE EN ESTA PROVINCIA,

D. AGAPITO MARTIN ALBERTOS,
calle de San Francisco, núm. 6, (Segovia).

Hasta hoy ha sido un mal en las familias no disponer de suficientes recursos para redimir á sus hijos del servicio militar activo en los ejércitos de Ultramar, pero aquel ha desaparecido desde el momento en que esta acreditada Agencia se compromete á librarlos de tan penoso servicio, por la exígua cantidad de **ciento cincuenta pesetas**, que los interesados constituirán en depósito antes del sorteo en respetable y acreditada casa de comercio que esta Empresa tiene designada, ó mediante el depósito de **sesenta y cinco pesetas**, consignadas en la misma forma, pero bajo condición de aumentar dicha cantidad hasta la de **quinientas pesetas**, si al depositante le correspondiese número para servir en Ultramar.

Verifica también la Empresa otras importantes operaciones, todas ellas beneficicas á los intereses del particular contratante.

Pidanse detalles y prospectos al expresado señor representante, quien los facilitará extensos y sin interés.

ALMACÉN DE GARBANZOS

COMERCIO DE COLONIALES

MIGUEL LLORENTE BARTOLOME,
Ancha, 9, Segovia.

Gran surtido de garbanzos finos del país y extranjeros de diferentes precios, vinos de mesa y vinos finos.

Aguardientes y licores de la nación y extranjeros, azúcares, arroz, alubias, bacalaos, conservas, aceitunas, thés, cafés, galletas y pastas, chocolates de varias fábricas, almidón, quesos, aceite y jabón, embutidos, tocino, manteca y otros artículos propios de esta clase de comercio, á precios económicos.

LA LEGALIDAD

PERIÓDICO POLITICO.

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Para la capital, 1 peseta al trimestre —Para fuera, 1 peseta 25 céntimos.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.—En sus oficinas, calle Real del Carmen, núm. 28 y en la Imprenta de Ondero, Juan Bravo, núm. 42.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE LA

VIUDA DE ONDERO E HIJOS

JUAN BRAVO, 42.

En este Establecimiento tipográfico acaban de imprimirse los recibes para que los Ayuntamientos puedan cobrar los recargos municipales sobre las contribuciones territorial é industrial, así como las listas cobratorias necesarias para tal objeto.

También se hallan de venta los impresos de cuentas municipales, presupuesto ordinario, adicional y extraordinario, balances, cuentas trimestrales, libramientos, cargarémes, cartas de pago y expedientes de aprobación de cuentas y presupuestos.

En la misma Casa se hacen toda clase de impresiones, á precios muy económicos.

VENTA DE CASA.

Se vende la señalada con el núm. 26 de la calle de la Canongía Nueva.

Los que deseen enterarse de las condiciones de la venta, pueden entenderse con D. Estanislao Maraón, Leones, 36, principal.

MONTE DE PIEDAD.

En cada uno de los domingos del mes próximo, de diez y media á doce y media de su mañana, se celebrarán subastas en la Sala de ventas de este establecimiento, de las alhajas y prendas de ropa, telas y demás objetos vendidos en el mes de Julio último.

Segovia 20 de Agosto de 1891.—El Presidente, *Epifanio Ralero.*

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

DEL

BANCO AGRÍCOLA

DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

Presidente —D. José Gorriá y Gutiérrez, Comandante Capitan de Artillería retirado y ex-Diputado á Cortes.

Vicepresidente.—D. Tomás Mascaró del Hierro, Propietario.

Director Gerente.—D. Carlos de Lécea y García, Abogado, Propietario y Diputado á Cortes.

Vicegerente.—D. Mariano Villa Pastor, Propietario, Fabricante y Diputado provincial.

Secretario general.—D. Manuel Entero Hernández, Abogado y Propietario.

Vicsecretario.—D. Joaquín Odriozola y Grimaud, Propietario y Arquitecto municipal.

Vocales.—D. Francisco Rodríguez Avial, Propietario, Comerciante y ex-Diputado á Cortes, y D. Julian Molina Villa, Propietario y ex-Diputado provincial.

Las oficinas de este Banco se hallan establecidas en esta ciudad, plaza Mayor, núm. 3.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

LA PROPAGANDA.

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa.—Anuncios combinados en todas las publicaciones españolas.—Facilitación de grabados y biografías.—Prontitud y economía.

Administrador: *D. Santiago Alvarez Ferrer*, Valdancel, 55, bajo, BETANZOS, (La Coruña).